

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1947)
Heft: 1

Artikel: La moda en París
Autor: De Semont / D'Heigny, Constance
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-798090>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 13.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Revista especial de la
Oficina Suiza de Expansión Comercial, Zurich y Lausana

REDACCION Y ADMINISTRACION : OFICINA SUIZA DE EXPANSION COMERCIAL, APARTADO 4, LAUSANA
«Textiles Suizos» aparece 4 veces al año

Suscripción : España : Dirigirse directamente a «SPRENTEX», Zurbano 29, Madrid. Otros países : Francos suizos 20.—
Redactor jefe : CHARLES BLASER, Lausana

*	SUMARIO : Feria Suiza de Muestras, Basilea 1947 : textiles, vestidos, moda, p. 9. — La moda en París, p. 17. — La moda en Nueva York, p. 24. — La moda en Londres, p. 26. — Hacia la primavera, p. 28. — La 9a Semana de la Exportación del Sindicato Suizo de las Industrias del Vestido para la Exportación, p. 30. — Sindicato Suizo de las Industrias del Vestido para la Exportación, p. 39-100. — Algunas novedades suizas, p. 101. — Publicaciones de la Oficina Suiza de Expansión Comercial, p. 164.	*
*	Índice de los anunciantes, p. 31. — Informes sobre la producción suiza, p. 98. — ¿En dónde suscribirse a los «Textiles Suizos» ?, p. 32.	*
*		*
*		*
*		*
*		*
*		*
*		*



INDISCRECIONES ENTRE BASTIDORES DE LA COSTURA

Tendencias 1947

Es durante lo más recio del invierno parisense cuando germina y se prepara la florescencia ligera y alegre de los vestidos primaverales. Basta el azuleo del cielo engendrado por un primer rayo de sol para que os invada una curiosidad lancinante : ¿Qué sorpresas nos reserva la moda venidera ? — El invierno agoniza, pero ¿el cierzo habrá dejado de soplar ?...

La Eva eterna, siempre de tendencias extremistas, soñaba con una silueta aún más esbelta, una cintura de una finura irreal, caderas mórbidas y piernas alargadas que, instintivamente, acortasen sus pasos. Faldas trabadas en primavera, ¿y porqué no ? Ese adarme de «sofisticación» que nos encantara bajo el alumbrado artificial ¿no podría acaso adaptarse a las elegancias en pleno sol ?...

Es precisamente entre los bastidores de la moda, al azar de una conversación entre dos puertas y a intervalos, al azar de un encuentro con los maestros de la costura cuando, espigando, se obtienen las primeras confidencias.

Si, para la mañana, la silueta sigue siendo esbelta, las caderas continuarán a ser guarneidas de un drapeado que sugiera efectos de imprevistas sayas. Pero el ensanchamiento pretende, por ahora, querer seguir siendo discreto. Los vestidos, amenudo sin sesgo, se ajustan al busto.

Las lanas flexibles y de coloridos suavizados seguirán siendo favoritas para los trajes sastre y los

trajecitos, y si las lanas impresas siguen gozando de los favores femeniles, no por eso dejarán de tropezarse con la severa competencia de los tejidos de algodón estampados o lisos.

Estos últimos, desde hace algunos meses se han elevado a la aristocracia de la moda por la grata sensación de reposo que nos procuran, por su aspecto de frescor y de lujo, al cabo de la serie de años en que nos fueron inaccesibles. Es cierto que su escasez aun los reserva para algunas privilegiadas, pero no en eso sólo reside su mérito : la caída de sus pliegues es más impecable que la de cualquier crespón pesado y cuando se presentan como organdíes, opalinos o muselinas en los trajes de soaré, adquieren un aspecto más espumante y blando, más frescos que todos los tulles del mundo.

Hecho para lucirle sobre el césped del turf de Bagatelle, un vestido largo de encaje inglés, creado por uno de nuestros maestros de la moda, va adornado de guipures blancos, deja los hombros libres, pero compensa esta liberalidad por medio de dos púdicas manguitas. La falda, en la que van escalonados tres volantes, va ensanchándose hasta el suelo.

¡No puede hablarse de silueta estrecha al ver este otro vestido que semeja surgir de un cuadro de Winterhalter para embrujarnos ! Es algo como un torbellino de muselina, pero ¡pruébese a describir un torbellino cuando se asemeja a la vez a una nube,

a una flor, a un nido!... Un cuerpo muy severo de educanda va cerrado hasta el talle por minúsculos botoncitos, las mangas llegan hasta por encima del codo, pero desde la cintura es un ensanchamiento como en forma de ánfora de muselina donde se prolongan los encañonados, conformados como cuartos crecientes de luna, acogiendo en las ruches de sus frunces un ramito de margaritas atadas por una cinta de terciopelo negro haciendo juego con el par de guantes largos.

¿Volveremos a ver ondular las capitas con cintas, ese complemento encantador y romántico de aquellos vestidos frescos que ensueñan el descatarse sobre un fondo celeste?

Para las grandes veladas de la ciudad, los organdies y encajes eclipsarán los satenes demasiado pesados, los perlados y las lentejuelas con los que el invierno nos ha deslumbrado: nos encanta ese modelo, creación de una «vedette» de la pantalla y en el que un corpiño de terciopelo negro está en oposición

con una incommensurable falda de organdí blanco. Irresistiblemente evoca una descomunal campánula primaveral, y los lazos de terciopelo que la adornan, una remembranza de un vuelo de mariposas.

Suntuoso, inolvidable, ese vestido de Paquin para gran soaré; lleva una cascada de volantes de organdí, inmateriales como espuma, retenidos en un estrecho corpiño de terciopelo. Unas palmas de plata, delicadamente bordadas, centellean muy suavemente como si se las hiciese sacado de una filigrana...

Fémina sueña con valses, con escapatorias, con el Pré-Catelan y con enamorados transidos ante estos vestidos — algo irreales — frescos e ingenuos, sueña con esos vestidos con los que pudiera tenerse un encuentro al despuntar el alba o al cerrar el crepúsculo en una de esas decoraciones de cuento en las que aun van errantes los fantasmas de las ninjas y donde los espejos son líquidos y las alfombras, de césped...

Comtesse de Semont.

LA ROPA INTERIOR DE MODA EN PARÍS *en la primavera 1947*

Para poderse extender a sí misma un certificado de elegancia, no es suficiente el llevar un sombrero último grito y un lindo vestido si, al mismo tiempo, en la intimidad del hogar nos refleja el espejo una imagen descuidada. Es evidente que la guerra y el racionamiento sirven de excusa para muchas cosas, sobre todo en Francia, pero no por eso deja París de ser el país de la creación, y el amor a la lencería bonita ha sobrevivido a la tormenta a pesar de la escasez de los tejidos y de la mala calidad de los productos empleados para su limpieza, pero ¡es muy difícil resistir a la tentación! Es más, hemos visto el hecho paradójico de que se retorna ostensiblemente a buscar el adorno, pues dado el estado actual de las cosas, se procura dar empleo a la mayor cantidad posible de obreras, para la menor cantidad de material... Y así es como en lo tocante a la lencería de casa, las cortinas y los manteles van recargados de incrustaciones y de bordados, y esa misma evolución se produce también para la ropa interior.

Otra razón que motiva este cambio tan sensible de la moda reside en los tejidos que se emplean. Las muselinas, sencillas o cuádruples, los vuales triples, han ido ocupando poco a poco el lugar de los pesados crêpes de Chine por motivos técnicos basados en el rendimiento a igualdad de peso, y estos tejidos ligeros se prestan mejor para las combinaciones de corte ultra-vaporoso y a ser decorados con cordoncillos y bullones. Así es como las camisas de dormir van tomando cada vez más el aspecto de vestidos de baile, o también, de las túnicas de los ángeles que se ven en las catedrales. Las faldas son vaporosas, los cuerpos, muy ajustados y con movimientos de corsélete, las mangas (cuando existen mangas), van ador-

nadas hacia los hombros, si con cortas, o las mangas largas son amplias y ajustadas en la muñeca.

¿Cómo hemos podido privarnos durante tanto tiempo de esa nota tan femenina que es la puntilla? — Volvemos a encontrarla, con satisfacción, como incrustaciones y hasta formando el cuerpo entero por encima del corsélete que se ajusta al talle por medio de calados o de cordóncillo. A veces será sólo una parte del cuerpo el que va hecho de tejido siendo el resto de bordados en aras de una moda de la asimetría.

Las combinaciones no llevan complicaciones y van siempre cortadas al sesgo para que abulten lo menos posible debajo del vestido. Pero donde se ha llevado a cabo una revolución es en lo que se refiere a los pantalones: un grand lencero parisense, al haberse apercibido de que el «slip» era cada vez más favorecido por las damas ha ideado el presentarles una prenda que se ajusta perfectamente pero que va recubierta por un gran volante bordado o de puntilla como el que reproducimos adjunto y que hace el efecto de una enaguilla, y debemos convenir que su aspecto es más gracioso (Pagina 20).

Lo que más importa por encima de todo, lo mismo en lo que se refiere a la ropa interior que a la Alta Costura parisense es el preservar el patrimonio técnico de nuestras obreras especializadas, cuya habilidad manual alcanza a la perfección. Pero cuando hojeamos estos «Textiles Suizos» y cuando vemos todos los recursos que posee y de que dispone nuestra vecina Suiza en cuanto a bordados, encajes y puntillas, soñamos con que las fronteras vuelvan a estar abiertas y vemos a Francia y a Suiza colaborando en labores de lujo y de feminidad cada vez más preciosas.

Constance d'Heigny.

En soulevant le rideau des
secrets d'une grande collection :

Organdi imprimé de
STOFFEL & CIE, SAINT-GALL

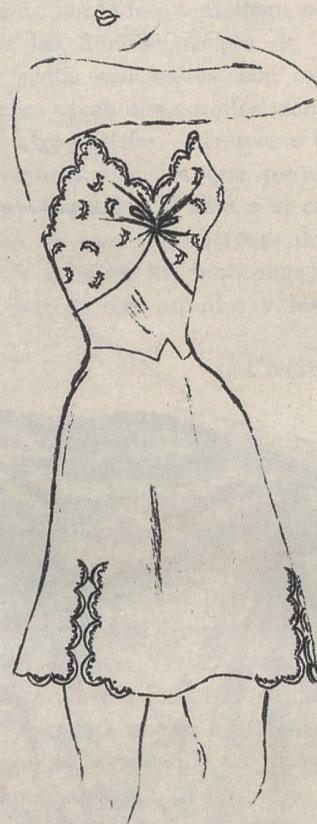




SUZY

Satin naturel, incrustations à contre-sens

Mousseline quadruple travaillée de plis lingerie main, dentelle d'Alençon



WORTH

Crêpe mat blanc,
incrustations satin



LESPINASSE

Crêpe naturel et dentelle

Allegretto

Nous étions dix filles dans un pré, Tous les dix à mari - er : Y a ...



J.A. Bonnaud -



PAULETTE

En haut :

Jersey marine, bord picot blanc
garni d'une branche de velours

En bas :

Feutre noir, bord de picot
naturel, ruban de velours noir

Pier Boval 47

¡ A C A S A R S E T O C A N !

Indudablemente los trajes de boda, como las flores, necesitan de la primavera para desplegar sus galas, aun cuando no sea más que ese vislumbre de primavera indecisa y precoz, tiernamente incierta bajo el cielo de febrero. Apenas puede descartarse toda amenaza de nevada, las muselinas y organdíes florecen, las opalinas y los encajes ingleses nos encantan, preciosos y frágiles como flores de estufa.

Sea en la Madeleine o en St-Honoré d'Eylau, en el marco de una iglesia de la «rive droite» o de la «rive gauche», es a recienzasadas deliciosamente juveniles a quienes dan la bienvenida los alegres toques de campana con sus tocatas nupciales. Cada vez más, los trajes de las novias se van asemejando a los vestidos de soaré, pero especialmente a los que están destinados a las muy pollitas para los bailes blancos.

Más bien románticos que suntuosos, parecen buscar menos a deslumbrar y a asombrar que a producir encanto, y la fastuosidad de tan importante ceremonia las idealiza aún más, en vez de sobrecojerlas.

¡Cuán lejos se hallan de aquellas elegancias afectadas y emperifolladas, vestidas de satén demasiado rígido y brillante, tales como las vieron nuestras madres! ¡Cuán alejadas de aquellas heroínas de Proust, de aquellas otras recienzasadas de Flaubert!... «cuyo vestido, demasiado largo, arrastraba un poco sobre el suelo haciéndolas pararse de cuando en cuando para recoger la falda...»

Si el vestido, al influir sobre su destino, hacía ya de Emma Bovary una mujer incomprendida, los trajes de las novias actuales harán que la suerte de éstas sea leve y alegre.

Las telas de algodón, los organdíes y los encajes ingleses constituyen el gran lujo de este año: son más blancos que el satén, más juveniles que las telas recamadas, y simbolizan mejor la gracia temprana

de la que los visite, estilizando deliciosamente su esbelta silueta.

En una boda muy parisense y celebrada recientemente, la novia, vestida por uno de nuestros más celebrados modistas, llevaba un traje de organdí inmaculado, tan amplio como la más fastuosa crinolina. Un tontillo, de mimbre muy flexible, en forma de aro algo por bajo de las caderas, le ahuecaba desplegando toda su amplitud. Muy segura de sí misma, a pesar de sus, diez y ocho abriles, la joven, iba radiante bajo el velo, más transparente que si éste fuese de tul y como escapado de una linda cofia florentina, llegándose hasta el talle. Las señoritas de honor, vestidas del mismo organdí, no se distinguían de la novia más que por la sobriedad de sus trajes. Un velo reducido a la categoría de velillo, alrededor de minuscula diadema, llegaba a tener el encanto de una aureola...

Un torbellino de muselina parece este vestido que están preparando con los de las señoritas de honor en el misterio de un taller parisense por demás conocido, para una boda de gran rumbo que se celebrará al llegar la primavera en esa iglesia en la que Gyp hacia que se casaran sus heroínas. ¡Será más ligero que cualquier otro! Un cuerpo, de una sencillez lindante con la austereidad, servirá de sostén a siete volantes escalonados que irán haciendo que se ensanche hasta el suelo en fabulosas amplitudes de flor maravillosa...

Cada uno de estos vestidos es diferente de los otros, tan diferentes, sin duda, como las novias y sus ensueños...

Cada uno de estos vestidos sienta, sin embargo, con la misma perfección que los demás, con un aspecto sentimental y de frescor, de candida ingenuidad, y se diría que están destinados a vestir sendas novelas de amor.

Comtesse de Semont.

L O S B O R D A D O S E N P A R I S

Lo mismo si la silueta femenina es sobria y modesta, que si es rica y suntuosa, la elegancia exige una nota individual que los creadores parisenses encuentran empleando los bordados y los encajes, labores gemelas que provienen de dos oficios artísticos de características tan francesas.

Tan francés es también ese espíritu ávido de novedades, en el que la noción de lo exquisito va estrechamente unida al buen gusto, como si se tratase de efluvios que flotan en la atmósfera de París, inspirando sus creaciones.

El bordado moderno sabe ligar judiciosamente las diferentes técnicas, logrando así producir el mejor efecto pero sin perder de vista que, en nuestra época, no puede pasarse por alto el factor comercial del que depende materialmente.

Así es como la pasamanería y las randas conviven con las pedrerías, que los efectos bordados toman como elemento lo mismo el tejido que sirve de fondo, que presillas o alamares de cuentas o de lentejuelas, y así es como los bordados con calados abandonan su técnica laboriosa a favor de elementos más vigorosos, compuestos de materiales más eficientes, permitiendo así realzar más el valor del objeto terminado en forma más atrevida.

Las hechuras modernas, si bien no alcanzan a la preciosidad de las labores medioevales, época en que no se escatimaba el tiempo por no tener éste valor alguno, no por eso son menos ricas en cuanto a los elementos y a la esquisitez, ni en cuanto a la audacia de su concepción, por lo que bien merecen que se les preste atención dentro del conjunto harmónico de la moda actual.

P. E. Bataille.